



1. Introducción



El corzo (*Capreolus capreolus*) es el más pequeño de los cérvidos europeos, y podría calificarse como un "antílope de bosque" por su morfología y adaptaciones al salto. En general es una especie de hábitos solitarios, si bien, a veces las condiciones del hábitat pueden determinar comportamientos más gregarios. Su pequeño tamaño, su comportamiento solitario y esquivo (pero en muchas ocasiones curioso), y su capacidad para desplazarse de forma totalmente silenciosa y para "desaparecer de un salto" en caso de ser "descubierto", le han valido el sobrenombre de "duende del bosque".

Y existe un lugar en Andalucía con bosques "propios de duendes", catalogados entre los mejor conservados de España, y con índices de biodiversidad de los más altos de Europa. Las sierras de Cádiz-Málaga albergan un hábitat singular marcado por una climatología de influencia atlántica, que favorece una rica y frondosa vegetación donde el corzo despliega su mejor hacer de duende.

En ese microclima húmedo, geográficamente ubicado en la franja mediterránea meridional, el corzo ha evolucionado en un ambiente caracterizado por una vegetación xerófila donde el principal factor limitante es la estacionalidad del agua y los periodos de sequía. Bajo estas condiciones se ha seleccionado de forma natural una raza o ecotipo de Corzo Andaluz propio de las sierras de Cádiz-Málaga.

La existencia de este ecotipo tiene importantes implicaciones desde el punto de vista de la gestión y la conservación, principalmente en lo que concierne al tema de las repoblaciones. *Los ejemplares autóctonos de una población son los mejor adaptados a vivir en los ambientes que le son propios*, y la hibridación de poblaciones con ejemplares no autóctonos conduciría a la pérdida de adaptaciones locales que han tardado mucho tiempo en conseguirse.

En el sur de España la relativamente baja densidad de la población de corzos hace que la gestión de la especie tenga un carácter fundamentalmente conservacionista para garantizar la estabilidad de las poblaciones y potenciar su desarrollo y expansión colonizadora hacia nuevas áreas.

Pero además, preservar los ecotipos o razas autóctonas puede tener un valor no sólo conservacionista, sino también comercial desde el punto de vista cinegético. Así, el Corzo Andaluz ha visto incrementado su valor como trofeo de caza, al tratarse de un ecotipo singular que además vive en unos ambientes de gran belleza natural.



Corzo macho en Los Alcornocales